

## La mina de Sabiduría “Evita los errores del príncipe”

---

*Eclesiastés 10: 5 “Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: <sup>6</sup>la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. <sup>7</sup>Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. <sup>8</sup>El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. <sup>9</sup>Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrará. <sup>10</sup>Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. <sup>11</sup>Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador”*

### Introducción.

He escuchado sobre algunas dudas en cristianos del por qué otras personas no cristianas, que viven sus vidas sin Dios, en sus pecados; tienen mejor nivel de vida que los hijos de Dios, que vivimos bajo el pacto de bendición en Cristo Jesús. Si somos herederos de ese pacto, ¿por qué no vivimos mejor que ellos?

Y bueno, justo sobre esa reflexión es que quiero hoy hablar.

Dice la porción bíblica que acabamos de leer que hay un mal sobre la tierra, de ninguna forma es un bien, sino una calamidad. Notemos las palabras que la Palabra de Dios usa. Es un mal que los ricos estén sentados en lugar bajo, en tanto que los necios ocupen los lugares altos; es un mal en la tierra que los siervos anden en caballos, en tanto que los príncipes anden a pie. Así no debieran ser las cosas, esto está mal, Dios nos lo dice.

Y de acuerdo con la Palabra de Dios tú y yo, quienes hemos creído en Jesús, estamos bajo este nuevo pacto de bendición de Dios. Por este nuevo pacto, hemos sido hechos hijos de Dios, somos príncipes del Señor; somos herederos de todas las riquezas tanto celestiales como terrenales, así que, por herencia, también somos ricos. Así que la Palabra de Dios se refiera a ti y a mí. Está muy mal, dice Dios, que los necios ocupen los lugares altos, en tanto que los hijos de Dios en los lugares bajos; es una calamidad que los siervos anden en buenos autos, en tanto que los ricos, los herederos de bendición anden a pie. ¿Lo vamos entendiendo?

Así que los pensamientos que muchos cristianos han tenido son perfectamente válidos. Lo que vemos no es lo que la Palabra de Dios dice, todo está al revés en muchos casos. Dios mismo dice que esto está mal, al igual que aquellos que lo han comentado. Dios y ellos concuerdan en los hechos.

Donde ya no hay acuerdo es en el diagnóstico. Quienes así opinan piensan que Dios no ha cumplido en ellos con su promesa de bendición. ¿Por qué los demás les va bien y a nosotros no si Dios está con nosotros? En cambio, la porción bíblica antes leída ofrece una muy diferente razón: Dios dice, que todo esto ha ocurrido por errores emanados del príncipe.

Parece ser que cuando el príncipe hierra, entonces cosas como las que hemos hablado ocurren.

## DESARROLLO

### 1. El caso de Simeón y Manasés

Apenas la semana pasada analizábamos un caso sorprendente en las escrituras. La tribu de Simeón, siendo herederos del pacto en Abraham, fueron lamentablemente disminuidos durante su trayecto por el desierto; cierto que es inhóspito y peligroso; pero durante ese mismo trayecto, bajo las mismas condiciones; la tribu de Manasés se fortaleció de una manera formidable. Los primeros entraron al desierto siendo la tercera potencia entre las tribus y salieron siendo la última, tanto así que fueron ignorados por Moisés al bendecir a todas las tribus, y también por Josué al repartir la tierra; en cambio, la tribu de Manasés entró al desierto siendo la última potencia, pero salieron del mismo siendo la sexta potencia después de crecer 63%.

¿Cuál fue la diferencia? Ambos eran descendientes de Abraham, beneficiarios del pacto de Dios con éste; ambos estuvieron en el desierto bajo las mismas circunstancias y el mismo liderazgo. La diferencia entre ambos fue su actitud en el desierto.

Mientras que los de Simeón se sentían derrotados y acabados porque su padre Jacob les había maldecido hacía más de cuatrocientos años, los de Manasés se sabían portadores de una gran bendición en su padre José.

Unos pretendían no perder, los otros intentaban ganarlo todo bajo la bendición de Dios. Los primeros se quejarían de las inclemencias del tiempo y de las carencias del desierto; los de Manasés verían una gran oportunidad aquellos cuarenta años para crecer y ser mejores. Para estos últimos la bendición de Dios sería mucho más grande que un desierto.

Así que dentro de los hijos del pacto, unos suben y otros, lamentablemente, bajan. Todos son herederos del pacto, pero unos lo aprovechan y otros, sencillamente pasan la vida lamentando las consecuencias de sus propios errores.

***1 Corintios 10: 1 "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; <sup>2</sup>y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, <sup>3</sup>y todos comieron el mismo alimento espiritual, <sup>4</sup>y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. <sup>5</sup>Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. <sup>6</sup>Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros"***

Dice el apóstol Pablo que aunque todos ellos eran hijos del pacto, herederos de la bendición en Abraham; y todos pasaron por el desierto, y todos estuvieron bajo la nube de gloria, y todos cruzaron por el mar en seco; y fueron bautizados en la nube y en el mar y comieron del mismo alimento espiritual; de la mayoría de ellos Dios no se agradó.

Dice, la escritura que sin fe es imposible agradar a Dios. Así que yo me hago una pregunta: La gran mayoría de personas que forman parte de esta preciosa congregación, son hijos de Dios y herederos de bendición por el pacto en Cristo Jesús; pero, ¿tienen verdaderamente fe en dicho pacto o su fe solo alcanza para su salvación?

La fe crea una actitud. Sí, así es. Todos tienen una fe, lo cual crea en ellos una actitud. Lo que creemos finalmente es lo que recibimos, dijo Jesús; así que miremos en qué creemos en realidad; si en las experiencias vividas o en la Palabra de Dios.

Los de Simeón creían en la maldición de su padre Jacob, más que en el pacto en Abraham del cual eran beneficiarios. Su actitud de derrota y queja los llevó a ser disminuidos. En cambio la fe de los Manasés en la bendición que tenían en Abraham y en José, les impulsó a crecer y fortalecerse en medio de las más grandes dificultades de vida.

¿En qué crees tú? Muchos cristianos palidecen al escuchar los noticieros: Violencia, secuestros, pobreza, desempleo, etc. Muchos de ellos se unen a los que se quejan de todo, protestan, gritan, insultan al gobierno y su presidente. Le creen mucho más a los noticieros que a la misma Palabra de Dios. Lo que creen forma su actitud.

Yo creo que hay que informarse en los noticieros, pero hay que creer en la Palabra de Dios.

¿Qué actitud tienes hacia la vida? ¿Qué actitud hacia tu familia? ¿Qué actitud hacia tus estudios? ¿A qué aspiras en la vida después de conocer la Palabra de Dios?

Y tengo más preguntas: ¿Qué acciones surgen de tu actitud?

## **2. Los errores del príncipe.**

***<sup>8</sup>El que hiciere hoyos caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. <sup>9</sup>Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrará. <sup>10</sup>Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. <sup>11</sup>Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador***

Príncipes hay que hacen hoyos en los cuales ellos mismos caen, otros descuidan la cerca que protege su territorio y permiten que serpientes entren en su morada, peligrando grandemente con ello. Otros trabajan con hachas sin filo y tienen que añadir mayor fuerza para hacer el mismo trabajo. Otros más esperan hasta el final para encantar a la serpiente, peligrando que les vaya a morder antes. De verdad que todas estas cosas las vemos una y otra vez como pastores entre las congregaciones.

Un padre de familia que se endeuda fuertemente por intentar vivir de una mejor forma a la que sus ingresos le permiten en esos momentos, está cavando un hoyo del que con muchas dificultades y esfuerzo logrará salir.

Una chica, heredera de bendición por el pacto en Cristo Jesús, queda embarazada tras un momento de calentura con su novio; pero obviamente no era la primera vez, sino que el asunto fue creciendo de vez en vez. Siempre pensó que lo podría controlar, pero llegó el momento en que no pudo más. Hizo un gran hoyo, cayó en él. Su vida cambió por completo. El tiempo de juventud quedó atrás, llegó el de ser responsable de la vida de otro ser; tiempo de trabajar, de atender a sus hijos. Todo tiene su tiempo y es hermoso, pero cuando las cosas se hacen fuera de su tiempo, las cosas suelen dificultarse.

Un hombre deja de obedecer la Palabra de Dios en algunas áreas. Piensa tener la razón porque le parece que lo que la biblia dice en esas áreas pues ya es obsoleto. El cerco de protección que había sobre su vida ha sido desquebrajado. Portillos pueden verse en la cerca, por donde serpientes pueden entrar. No lo hacen de inmediato, pero algún día encontrarán el agujero. Como no pasa nada durante un tiempo dice: "Ya lo ven, no pasa nada". He dejado de diezmar y de todas formas me va bien y Dios me bendice; Ya no me congrego tanto, ahora me voy de día de campo con mi familia esos días, disfrutamos de la vida; y nada ha pasado, todo está bien. Ya no oro todos los días, la verdad es que llego muy cansado a casa, ceno y a dormir. Pero todo va bien eh?, Dios es bueno. Parece ser que no se dan cuenta que su vallado tiene un agujero, si la Palabra de Dios nos dice que hagamos ciertas cosas es por nuestro bien, pero como no pasa nada de inmediato; pues pareciera que no hay hoyo; pero eventualmente la serpiente encontrará el camino y ya dentro de la casa, cuidado con lo que suceda.

Algunos otros gustan de jugar con el peligro. Andan por la orilla del abismo, tienen curiosidad, ¿qué hay allí abajo?. Se detienen, se asoman, quieren ver. Muchachos hijos de bendición, con un destino glorioso en las manos del Señor, llenos de dones; pero son atraídos por el mundo también. Van a las fiestas de sus amigos, a los antros, beben un poco de esto y de aquello para probar; ¡no he hecho nada malo!, le dicen a sus papás y al pastor; voy a esos lugares con mis amigos pero yo no hago lo que ellos hacen. Quien corta piedras, corre el peligro de herirse con ellas.

Muchas más descuidan su vida espiritual, no aprecian la unción poderosa que desciende sobre ellos al estar congregados y adorar. La unción es el filo de tu hacha, es el poder de Dios y favor de Dios contigo. Pero cuando no tienes esa unción, tendrás que usar de mayor esfuerzo para lograr los mismos resultados. Díganme ustedes ¿cómo puede ser posible que el patrón de una obra al talar algunos árboles, les proporcione un afilador y un leñador prefiera dar golpes más fuertes en lugar de afilar su hacha? ¿Les parece lógico? ¿Cómo entonces tantos hombres y mujeres cristianos salen de su casa sin antes siquiera encomendarse a Dios para realizar un exitoso trabajo?

Muchos alegan que ¿cómo es posible que las promociones se las den a quienes no son hijos de Dios en cambio ellos no reciben esa distinción? Yo les cambio la pregunta: ¿Son tus resultados en tu empresa mejores que aquellos que no son cristianos? ¿Eres más responsable? ¿Has dado más a ganar a tu empresa que los demás? Yo creo que esas serían las primeras preguntas que debieras hacerte, porque un hijo de Dios da mejores resultados que cualquiera, pues tiene Su unción.

Y permíteme hacerte otra pregunta: Si la unción en ti es palpable, si tus resultados son siempre mucho mejores que los de los demás, ¿por qué no estás talando más árboles? Si tienes mucho filo, ¿por qué no lo usas? ¿Qué haces en una empresita con alcances pequeños si pudieras trabajar en una gran empresa? ¿Por qué no piensas en desarrollar tu propia empresa?

Por último permítanme hablarles del más grande de todos los errores. Una vez que el pastor, el mismo Espíritu Santo han advertido que las cosas no se están haciendo correctamente, la persona dice: Si, tienes razón, pero todavía no voy a corregir. Esperaré otro tiempo, otro momento.

Dice la escritura, que si la serpiente es encantada cuando ya mordió, pues el daño ya estará hecho, la calamidad estará a la puerta.

Como te darás cuenta, nada tiene que ver Dios en que estas personas no lleguen a vivir en la bendición aunque sean herederos de la misma. Son sus errores los que los han colocado en dichas circunstancias. Así que si en algo estimas la sabiduría, escucha estas palabras y evita cometer los errores de estos príncipes, que para ti están destinados los lugares altos y no los bajos; tú eres el que debes cabalgar en caballo y no ir a pie.

### **3. Y si ya caí en el hoyo?**

Viene entonces una pregunta más: ¿Y si ya cometí el error y ya caí en el hoyo, o mi vallado tiene un agujero, o si ya me herí con las piedras, o si ya me mordió la serpiente? ¿Hay aún algo que hacer?

Creo yo que siempre hay algo que hacer, porque la misericordia de Dios es maravillosa y extensa, no obstante habrán muchas consecuencias que tardarán en ser quitadas.

Sin lugar a dudas, la primera acción debiera ser reconocer el error y pedir a Dios perdón por ello; ya que no fue por ignorancia sino por necedad y a veces rebeldía que no se quisieron seguir sus instrucciones, aún y cuando sabíamos que eran para nuestro provecho.

Pero entonces, de inmediato, hay que corregir lo que se estaba haciendo mal. Hay que tapan el hoyo, hay que cerrar los portillos, hay que dejar de cortar las piedras, hay que afilar el hacha, hay que matar a la serpiente antes de que vuelva a morder.

Hay que parar la inercia de retroceso y empezar a avanzar. Quizá lentamente, con mucho esfuerzo; pero nuevamente podremos experimentar una inercia de bendición.

Obviamente todo esto es tu decisión. Yo, como pastor, quisiera que todos vivieran en la inercia de la bendición; pero cada persona decide por sí misma. Es el libre albedrío que Dios nos dio a todos.

Pero quiero preguntarte: Siendo un heredero de bendición en Cristo Jesús, ¿hasta dónde podrías llegar si creyeras en esa bendición? ¿Hasta dónde alcanzarías a llegar si obedecieras a la Palabra de Dios en todas las áreas? Y no hablo de riquezas materiales únicamente, que estoy convencido que Dios quiere que vivamos bien; sino de las riquezas en el matrimonio, en la unidad de la familia, en la salud de la misma y el desarrollo de nuestros hijos, en el amor, en los resultados de nuestro testimonio ante la sociedad. ¿Te imaginas?

### **4. Minsitración.**